



En 1967 Desmond Morris publicó la obra que le hizo famoso. Se trataba de un libro, considerado quizá el primer *bestseller* científico, fruto de sus observaciones del comportamiento animal. No en vano este biólogo de la Universidad de Birmingham fue durante más de veinte años jefe de la sección de mamíferos del zoológico de Londres. Las audaces afirmaciones contenidas en *El mono desnudo* le confirieron renombre: hay 193 especies vivientes de simios y monos; 192 están cubiertas de pelo y sólo una carece de él. De allí parte para recordarnos que los seres humanos no hemos perdido nuestros más antiguos impulsos animales. “Estuve muchos años observando el comportamiento de las distintas especies de animales –apunta Morris–. Luego comencé a estudiar a las personas y a describir lo que veía. Freud nunca observó a sus pacientes. Sólo los escuchó. Yo he intentado hacer lo contrario”.

Autor de más de 50 títulos, Desmond Morris se doctoró en la Universidad de Oxford en 1958 con una tesis sobre el comportamiento reproductor de los peces de diez espinas. Se puede decir que es una persona polifacética. No sólo ha trabajado en el área científica por muchos años (incluso formó parte del equipo del profesor Nikolas Tinbergen, premio Nobel en Fisiología). También es pintor surrealista: Morris posee nombre como artista, cotiza en el mercado del arte, ha expuesto junto a Miró y algunas de sus obras han adquirido altos precios en prestigiosas casas de subastas.

Más de dos años estuvo filmando imágenes por todo el mundo para su última serie titulada “La sexualidad humana” con el objetivo de reflejar las relaciones entre mujeres y hombres no sólo en Occidente sino en otras culturas distintas. “¿Qué tienen de diferentes y que tienen de iguales los sexos humanos?”, se cuestiona Morris en su última aventura televisiva. Esto es lo que nos responde durante su visita a Sevilla:

–Mi interés consiste en explicar estas diferencias a través de la evolución humana. Por ejemplo, a la edad de 30 años los hombres tienen un 15% más de posibilidades de sufrir accidentes que las mujeres. Este hecho de que el hombre corra más riesgos que la mujer tiene que ver con el pasado, cuando tenía que cazar, actividad ésta bastante arriesgada. Las mujeres eran más importantes y no podían correr riesgos por ser las encargadas de la reproducción de la especie.

Otros ejemplos esgrimidos por Morris resultan interesantes y respaldan su tesis de que los hombres han sido más prescindibles que las mujeres en el transcurso de la evolución. Así, el biólogo comenta que las mujeres tienen un mejor sentido del olfato y del oído que los hombres. De acuerdo con su línea de argumentación, esto tiene que ver con su papel como madres. En tal sentido, diversos experimentos comprueban como

LA SEXUALIDAD HUMANA SEGÚN DESMOND MORRIS

Hace ya un tiempo Desmond Morris se dio a la tarea de calcular estadísticamente el promedio de vida de los hombres en su familia. Llegó a la conclusión de que él no pasaría los 61 años. Por ello siente que la década que ha vivido hasta los 71 años que tiene constituye un regalo de la naturaleza. Afamado biólogo, es también pintor y colaborador habitual de distintos medios de comunicación. Recientemente se ha estrenado en España su última serie televisiva en la que analiza las igualdades y diferencias entre mujeres y hombres.

las mujeres, aún con los ojos cerrados, son capaces de reconocer a sus propios bebés simplemente por su olor. Esto ocurre en un cien por ciento de los casos cuando sólo el 50% de los hombres son capaces de hacerlo. Con respecto al sentido del oído, las madres pueden reconocer el propio llanto de sus hijas e hijos diferenciándolo de otros. “Actualmente puede parecer que esto no es importante porque las familias son pequeñas –explica Morris–. Sin embargo, en las tribus era fundamental ya que si las madres se levantaban con cualquier llanto no hubiesen podido descansar. Por ello las mujeres desarrollaron la capacidad de reconocer el llanto de sus criaturas”.

El hecho de que las mujeres fuesen más importantes por la reproducción las ha llevado, según Morris, a soportar mejor las enfermedades. Esta afirmación se puede comprobar en la duración de la vida, ya que las mujeres por lo general viven más tiempo que los hombres en todas las culturas.

Las mujeres también poseen una mayor capacidad verbal. “Se han hecho experimentos –prosigue Morris– que demuestran que durante la actividad verbal el cerebro de las mujeres está completamente activo mientras que en el cerebro del hombre sólo una parte se activa”.

La Diosa Madre

Desmond Morris expone sus tesis con una profunda rotundidad. “¿Dónde está el alma?”, se pregunta. “Allí donde se encuentran los genes: en los testículos de los hombres y en los ovarios de las mujeres; biológicamente, lo único que tenemos inmortal son los genes”. No cree en Dios (*god* es *dog* a la inversa) y nunca ha encontrado una respuesta satisfactoria en las teorías de creación del universo. Sin embargo, se maravilla con la existencia de cada átomo de vida y, en esencia, piensa que la figura de Dios debe volver a ser femenina.



Sí, femenina. Y es que para Desmond Morris los roles de las mujeres se han transformado durante siglos. En su opinión es llamativa la forma en la que Dios ha cambiado de sexo ya que fue una figura femenina durante muchos miles de años. Todas las antiguas religiones tenían una Diosa madre y las grandes culturas modernas tienen a Dios como gran padre. ¿Por qué Dios cambió de ser mujer a hombre y como ha afectado este cambio de sexo a las relaciones entre mujeres y hombres?

—Coincidiendo con la hegemonía de los hombres en las posiciones de poder en un mayor número de civilizaciones —concluye Morris— hubo una modificación: incluso Dios tuvo que cambiar de sexo. La gran Diosa madre se transformó en el Dios padre, una figura masculina y todopoderosa propia de un mundo nuevo y más duro dominado por las armas, las mazmorras, las torturas, los campos de batalla y muchos otros inventos hechos por los hombres. Estas deidades masculinas más modernas, fuertes y beligerantes trajeron consigo una relación distinta entre los sexos, las mujeres perdieron su elevado estatus. Durante millones de años habían sido iguales que los hombres; distintas pero iguales.

—En la antigüedad las mujeres ocupaban el centro de la sociedad. Hoy por hoy, ¿cómo se puede alcanzar la igualdad entre los sexos?

—Creo que la diferencia del 50% es errónea, las mujeres deben ser el centro de la sociedad. Por muchos años vivi-

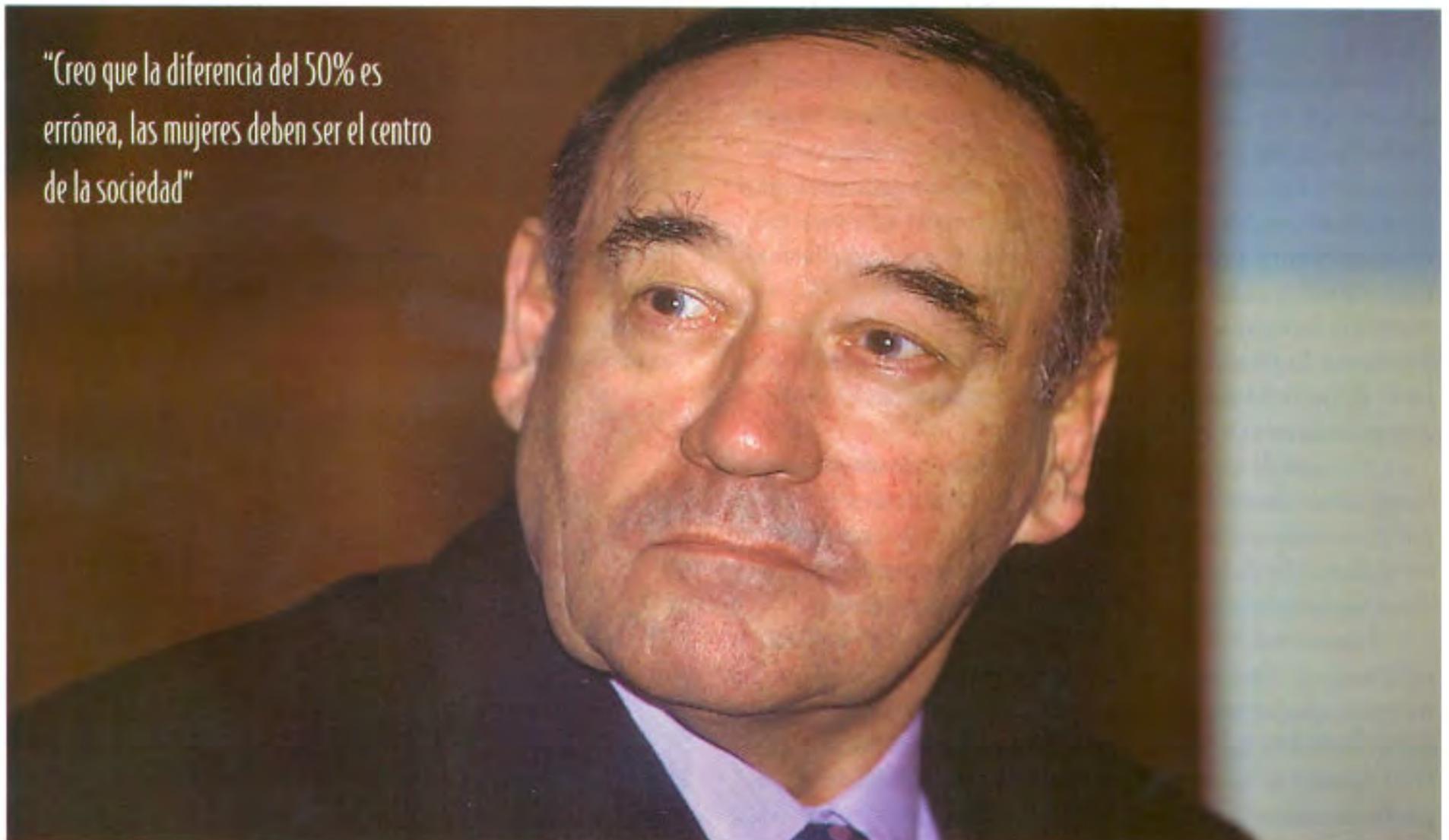
Para Desmond Morris los hombres han sido más prescindibles que las mujeres en el transcurso de la evolución

mos en tribus: las mujeres eran el centro y las que organizaban la sociedad mientras los hombres se dedicaban a la caza. Por eso creo que las mujeres son mejores políticas, ya que son capaces de organizar diez cosas a la vez y de resolver varios problemas al mismo tiempo. Esto no es un accidente, los hombres debían encargarse de la caza por lo que no importaba que algunos fueran menos inteligentes.

Cuando apareció *El mono desnudo* Morris llamó la atención sobre el aumento de la población. Sus planteamientos hacen reflexionar a sociedades como la europea, empeñada en ver en el descenso de la natalidad dentro de sus fronteras un problema para el futuro de la humanidad.

—Se ha producido un incremento de la población mundial. Si visitamos hoy alguna tribu, nos daríamos cuenta de la importancia de tener hijas e hijos. En estos pequeños grupos, las parejas hacen lo imposible por procrear. Conforme las poblaciones se estabilizan en su crecimiento, se genera un proceso natural de descenso de la natalidad. Esto, que ocurre de igual forma en las especies de animales superpobladas, se está produciendo también en Occidente. En la década de los

“Creo que la diferencia del 50% es errónea, las mujeres deben ser el centro de la sociedad”





“Las mujeres son mejores políticas ya que son capaces de organizar diez cosas a la vez”

60 se introdujo la píldora anticonceptiva y otros medios contraceptivos y nos hemos vuelto más tolerantes con las relaciones sexuales que no implican procreación. Cuando escribí *El mono desnudo* en el año 67 la población era de tres mil millones. En los últimos treinta años se ha duplicado y sigue creciendo. Se trata de un problema muy serio, por lo que en mi opinión se generará una epidemia de grandes proporciones en el futuro. No obstante, la especie humana es creativa y encontrará soluciones.

En el último capítulo de su serie, “La guerra de los géneros”, Morris plantea su creencia de que en la sociedad tecnologizada del siglo XXI se pueda conseguir un “armisticio” entre los géneros. Para el científico, en Occidente las relaciones entre mujeres y hombres están evolucionando. Sin embargo, no ocurre lo mismo en otros lugares del mundo en los que las mujeres son dominadas y, en ocasiones, brutalmente subyugadas.

—Es necesario que existan buenas relaciones entre los sexos. Creo que en Occidente mujeres y hombres empezamos a llevarnos bien de nuevo, pero me he sorprendido al ver lo contrario en otras partes del mundo donde la situación es de completa desigualdad. En uno de los países que aparecen en la serie sólo las mujeres pudicron grabar a las mujeres y los hombres a los hombres. Yo intento observar y ser objetivo, pero me ha horrorizado que millones de mujeres siguen siendo mutiladas genitalmente. Filmamos una ceremonia de es-

te tipo que no incluimos en el vídeo. He quedado marcado por esta horrible visión que nunca podré olvidar.

El interés de Desmond Morris por el “animal humano” ha causado siempre gran controversia. “No resulta fácil en un hombre entrar en la cabeza de una mujer”, se excusa Morris al inicio de su serie “La sexualidad humana”. Y es que muchas de sus afirmaciones causan inquietud entre nosotras. Además, tienen el añadido de que poseen una investidura de “verdad científica” que, en ocasiones, no nos deja derecho a la duda. Al fin y al cabo la ciencia también es un poder que, en general, ha estado en manos de los hombres.

Sin embargo, también creo que las investigaciones de Desmond Morris parten de un genuino interés en la especie humana. Además, retoman el tema del retorno a los orígenes y a nuestra esencia “biológica”, forma de ver la vida que al menos a mí me apasiona por contrarrestar ese mundo de verdades intelectuales y de creaciones culturales que en ocasiones tanto nos deslumbran. Es éste un hombre que se ha dedicado al estudio, al trabajo. Allí están los frutos: sus obras están llenas de reflexiones geniales, comprometidas con el pasado y, sobre todo, con el futuro de estos monos desnudos que finalmente todas y todos somos ■

.....
Texto:

M^a DEL MAR RAMÍREZ ALVARADO

Fotos:

REMEDIOS MALVÁREZ